

9 de febrero de 2025

DOMINGO 5° DEL TIEMPO ORDINARIO

Textos: Is 6,1-2. 3-8; Sal 137; 1Cor 15,1-11; Lc 5, 1-11

“Desde ahora serás pescador de hombres” (5,10b)

1. INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ilumina nuestro entendimiento, para leer con provecho la Sagrada Escritura, has que descubramos la presencia de Dios Padre manifestada a través de esta Palabra que nos disponemos a leer, meditar, orar y contemplar. Abre nuestros corazones para que descubramos la voluntad de Dios y la manera de asumirla en las vivencias de cada día. Amén. (Se puede entonar un canto al espíritu Santo).

2. LECTURA: ¿Qué dice el texto?

A. Proclamación y silencio

Proclamar el texto en forma clara, dando importancia a lo que se lee y con pausas entre cada acción relatada. Dejar tiempo para que cada uno lo lea nuevamente en silencio.

Lectura del evangelio según san Lucas (5,1-11). ¹Estaba él a la orilla del lago Genesaret y la gente se agolpaba sobre él para oír la Palabra de Dios, ²cuando vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas, y lavaban las redes. ³Subiendo a una de las barcas, que era de Simón, le rogó que se alejara un poco de tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a la muchedumbre. ⁴Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «*Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.*» ⁵Simón le respondió: «*Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, en tu palabra, echaré las redes.*» ⁶Y, haciéndolo así, pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban romperse. ⁷Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Vinieron, pues, y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían. ⁸Al verlo Simón Pedro, cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: «*Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.*» ⁹Pues el asombro se había apoderado de él y de cuantos con él estaban, a causa de los peces que habían pescado. ¹⁰Y lo mismo de Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: «*No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.*» ¹¹Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron. Palabra del Señor.

B. Reconstrucción del texto

Alguna persona puede repetir el texto de memoria.

1. ¿Por qué la multitud se amontonaba alrededor de Jesús?
2. ¿A quién pertenecía la barca a la que subió Jesús?
3. ¿Qué mandó Jesús a Simón?

4. ¿Por qué obedeció y echó las redes?
5. ¿Qué hizo Simón Pedro?
6. ¿Qué sintieron él y sus compañeros?
7. ¿Qué dijo Jesús a Simón?
8. ¿Cómo reaccionaron finalmente Simón y sus compañeros?

C. Ubicación del texto

El evangelio de hoy cuenta cómo Pedro fue llamado por Jesús. Lucas coloca este llamado después de que la fama de Jesús se había extendido por toda la región (Lc 4,14). Jesús había curado a mucha gente (Lc 4,40) y había predicado en las sinagogas de todo el país (Lc 4,44). El pueblo lo buscaba y la multitud lo apretaba por los lados para escuchar la Palabra de Dios (Lc 5,1). Lucas hace más comprensible el llamado. Primero, Pedro puede escuchar las palabras de Jesús a la gente. Enseguida, presenta la pesca milagrosa. Después de esta doble experiencia sorprendente, llega el llamado de Jesús. Pedro escucha, deja todo y se vuelve “pescador de hombres”.

Sentado en la barca Jesús toma la postura y autoridad de un maestro, pero habla desde el barco de un pescador. La novedad consiste en que el Señor no sólo enseña en una sinagoga para un público seleccionado, sino en cualquier lugar donde la gente quiere escucharle, hasta la playa misma.

D. Para profundizar

1. La barca de Pedro

El relato bíblico que estamos meditando suele llevar el título “La pesca milagrosa”. Está lleno de simbolismos. Jesús usa la barca de Pedro como cátedra para anunciar la Palabra de Dios. Desde los primeros tiempos los cristianos vieron en la barca de Pedro un símbolo de la iglesia. El Señor eligió a la Iglesia de Pedro para enseñar su palabra a todos los hombres. El Señor mandó a Pedro que navegue mar adentro, en dirección al centro del lago y que eche las redes para pescar.

Pedro era pescador de profesión, y por lo tanto podemos suponer que bastante experto. Para él esta orden no tenía ningún sentido. En primer lugar, porque el día no era el momento apropiado. Ellos pescaban de noche. En segundo lugar, porque ya lo había intentado. Ni siquiera durante las horas propicias de la noche había podido sacar nada.

Pero Pedro dejó de lado sus conocimientos y su experiencia. No le importaban las burlas de la gente, y se fue a pescar en pleno día. Su decisión se apoyaba solamente en la Palabra de Jesús.

2. La fuerza de la Palabra

El resultado demostró la fuerza de la Palabra del Señor. En condiciones tan poco propicias, sacaron tantos peces que no solamente se llenó la barca de Pedro, sino que tuvieron que recurrir también a la de sus compañeros (la Iglesia formada por los cristianos venidos del paganismo, o sea: las comunidades cristianas fundadas por San Pablo). La Palabra de Jesús tiene una fuerza que

va mucho más allá de lo que humanamente se puede esperar. Produce efectos que superan lejos de nuestra experiencia y nuestros cálculos humanos.

Podríamos esperar como algo normal que Pedro estaría muy agradecido a Jesús por esa pesca tan abundante. Sin embargo, Pedro reacciona de otra manera. Se llena de temor, cae postrado a los pies de Jesús y confiesa que es un hombre pecador. Es que Jesús se le había manifestado como “el Santo de Dios”. Pedro se da cuenta de que hay una inmensa distancia entre él y Jesús. Por eso le pide al Señor que se aleje de él.

3. La Palabra tiene poder

No se trata de un encuentro físico. ¡Cuántos, durante la vida terrena de Jesús, lo vieron, lo tocaron, lo empujaron! Y no pasó nada. Quien se encuentra con “el Santo de Dios”, no le queda otra cosa que reconocerse un pecador, necesitado de redención y renunciar a toda arrogancia y autosuficiencia. Cristo emplea pecadores para salvar a los pecadores. Pedro, así como se había ocupado de echar las redes para reunir peces y llevarlos de la vida a la muerte, de ahora en adelante tendrá que reunir hombres para llevarlos de la muerte a la Vida en Cristo.

Pedro ya no tiene que temer. El éxito de la misión que se le encomienda no depende de su pobreza, sino del poder de la Palabra de Dios que todo lo puede. Junto con sus compañeros abandonan su situación de miseria para irse a donde el Señor los lleve.

Leer: Mt. 4, 18-22; Mc 1, 16-20; Mc 4. 1-2; Jn 21, 1-6. 15-19; Ex 33,20. Comentar.

3. MEDITACIÓN: ¿Qué nos dice esta Palabra?

Desde el Bautismo hemos recibido un llamado a ser “pescadores de hombres”, pues Dios se vale de pecadores para salvar a otros pecadores. Meditemos ayudados de estas preguntas.

1. ¿Confiamos en nuestras propias fuerzas y conocimientos o en la Palabra del Señor? ¿en qué nos doy cuenta?
2. Al llamado a colaborar en la comunidad, muchos contestan: “*Yo no puedo*”; “*No soy capaz*”; “*voy a fracasar*”; “*no tengo tiempo*”. ¿Nuestra pobreza humana es motivo suficiente para no asumir nuestra misión? ¿en qué nos damos cuenta?
3. ¿Nos dejamos ayudar por los hermanos “de la otra barca” (compañeros de grupo) o queremos hacerlo todo solos? ¿por qué?

4. ORACIÓN: ¿Qué nos hace decir esta Palabra?

Oremos por todos aquellos a quienes Dios les ha hecho un llamado específico, para que sean fieles a su vocación: el Papa, los obispos, especialmente por nuestro obispo, por los sacerdotes de la diócesis, religiosas, catequistas y misioneros en general.

Digamos juntos: *Padre misericordioso. Tú que sientes compasión al ver a nuestro pueblo que sufre y camina en un mundo sin amor; te pedimos que suscites en nuestra Diócesis: Sacerdotes según tu corazón, que nos alimenten con tu Palabra y con el cuerpo y la sangre de tu Hijo. Religiosos y*

Religiosas que, por la santidad de sus vidas, sean signos y testigos de tu Evangelio. Hombres y mujeres que, a través de la vivencia de su fe, proclamen y construyan tu Reino. Envía tu Espíritu a todos los que has llamado, ayúdalos a crecer en amor y santidad, para que respondan plenamente a su vocación. María, Virgen y Madre, en este nuevo milenio, guía nuestros pasos hacia aquel que es la "luz verdadera". Amén.

5. CONTEMPLACIÓN: ¿A qué nos compromete esta Palabra?

Admirar en un momento de silencio, a Jesucristo que también hoy sigue llamando pescadores de hombres, pues *"la mies es mucha, pero los obreros son pocos"*. Con sencillez expresemos nuestro compromiso.

Canto: Pescador de hombres (MPC 341)